



¡MÁGENES OBTENIDAS DE INTERNET.

## Buenos días Capitán

José Mari es marino por devoción, y de profesión por largos años. ¡Cuántas veces cruzó el Atlántico! Bordeó África y disfrutó del brillo de los bloques de hielo de la Antártida.

Fue su vida, su pasión, su soledad donde poco a poco su comunicación verbal era la necesaria para dar órdenes y seguir navegando. Este era su hogar, casi su familia: un barco mercante, compañero de viaje, único confidente.

Así pasaron años y sus pocas horas de sueño, pese al cansancio fueron los escenarios de sus solitarias emociones. Vida de marino en alta mar, pocas veces iluminada por la ilusión del amor.

Ese hombre silencioso, taciturno, rutinario, comenzó a almacenar sus sueños en páginas escritas en diferentes tipos de papel y lápices de colores.

Cada año visitaba, una o dos veces a su familia oriunda de un pueblo vasco al norte de España, donde lo esperaban con alegría sus pequeños sobrinos, a quienes llevaba diferentes chucherías de tierras lejanas y eso sí, cada una con historias increíbles.

Al partir de su barco y de este mundo, ese hombre taciturno, casi sombra, dejó rayos de su sol en esos infantes, hoy ya hombres. Juan Ignacio, por ejemplo, nunca lo olvidó. Ahora, padre de familia, forjado por golpes y diferencias políticas, se vuelve niño cada noche junto a sus hijos cuando les relata el legado de su tío, historias manuscritas en diferentes tipos de papel y lápices de colores, ordenadas dentro del empaste de un libro hallado de casualidad.

En una de esas historias que leyó a sus hijos, decía:

Hoy, al despertar, salí a la borda, miré al cielo que todavía no se desprendía de la luna. Los rayos de luz del nuevo día me acariciaron dándome calor y alegría... Así empecé mi rutina de todos los días que me dan vida e iluminan mi corazón. La ilusión de una nueva ruta, el saludo matutino de “Buenos días, Capitán”. Me doy cuenta de que la soledad no existe, porque una mirada convierte nuestro sentir en profundas huellas y recuerdos, mis compañeros cotidianos.

Juan Ignacio, ahora abuelo, en los atardeceres que vislumbra el mar con luminosos ocasos, trae a su memoria al tío, su vida solitaria, su nobleza, su compasión, su sentir, su legado. Y con esa magia, continúa escribiendo

Historia publicada en el “la gazeta de los escritores”, Cuarto número, agosto 2021.

**ESCRIBE**  
TALLER CREATIVO  
ESCRIBIDORES

Milagros Salas Ochoa



Escribidora:  
MARILÚ DULANTO  
(Lima, 1942)

